

CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS “TRAYECTORIAS ESCOLARES” COMO VECTORES

*Recibido: 9 abril 2017 * Aprobado: 3 julio 2017*

JOCELYN MENDOZA GONZÁLEZ

Museo Internacional del Barroco

jmendozagon@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo conceptualizar las “trayectorias escolares” como una suma vectorial, con base en una serie de trabajos de investigación acerca de éstas, desde su concepto, criterios de categorización y una serie de indicadores que facilitan su estudio. Esto, por la existencia de un numeroso acervo acerca de este tema, en su mayoría, orientados hacia la educación superior. Estudios que se realizan en universidades de todo el mundo con diversos enfoques, entre estos, conocer el perfil de ingreso de sus estudiantes. En algunos casos, de forma predictiva para la conclusión de los estudios superiores, por lo que, la mayoría de los trabajos presentados fueron realizados en universidades de América Latina, principalmente Argentina, Chile, Uruguay y México y, solo un caso en España. Los autores retomados presentan posturas conceptuales propias, así como, diversos enfoques de estudio y una serie de propuestas para diversificar el estudio de las trayectorias escolares.

Palabras clave: Trayectoria escolar, rendimiento académico, abandono escolar.

Abstract

This paper focuses on “academic paths” concept. Academic paths are seen as a vector sum, considering a series of research endeavors on the subject. These involve concept, categorization criteria, and indicators that facilitate study. An important amount of research exists about this topic, mostly focused on higher education. All over the world universities have carried out these studies with diverse approaches. Some have focused on knowing the profile of the recently admitted students, and in some cases, on predicting the conclusion of their higher education. Most of the presented works were carried out in Latin America universities, mainly in Argentina, Chile, Uruguay and Mexico, and just one case from Spain. The mentioned authors present their own conceptual position, as well as various approaches and a series of proposals, to diversify the study of academic paths.

Keywords: School trajectory, academic yield, school abandonment.

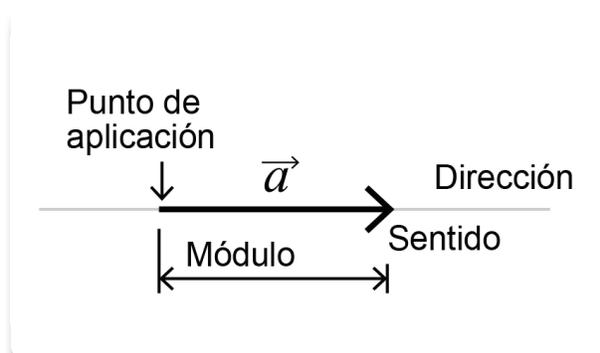


Introducción

El concepto de trayectoria escolar ha sido abordado desde diferentes enfoques que van desde la parte meramente conceptual hasta la metodológica, con el fin de ser estudiadas tanto en forma cuantitativa como cualitativa. Para algunos autores, la trayectoria escolar se reduce al camino que un estudiante recorre desde que inicia su educación hasta que ocurre su salida, ya sea por motivos de término de los estudios superiores, o bien, hasta el momento en que ocurra alguna desafiliación del sistema educativo.

El concepto de trayectoria se asemeja al concepto de “vector” (Figura 1), simulando a una especie de flecha que es disparada desde un punto de origen y cuenta con tres propiedades: un módulo o magnitud, una dirección y un sentido, de acuerdo con su definición desde la Física Aplicada. Algo similar ocurre con la “trayectoria escolar”, la cual inicia a partir de que el sujeto cuenta con la suficiente edad para ser inserto en el sistema educativo, pues como menciona Arizmendi “la educación es un acto esencialmente humano; el alumno acude a la escuela buscando orientación y guía para su desarrollo y formación integral, no sólo para obtener y acumular conocimientos” (en Fuentes, 2008, pág. 1) y, es ahí, donde empieza el largo camino.

FIGURA 1. COMPONENTES DE VECTOR



Fuente: Universo Fórmulas, 2017.

Conforme va avanzando la flecha y se acerca a su lugar de destino, de acuerdo a la dirección y sentido que se le haya dado al momento del tiro, esta se va encontrando con una serie de fuerzas contrarias, las cuales, causan que la flecha vaya perdiendo fuerza, incluso, se podrá modificar su dirección y sentido. Lo mismo sucede con la trayectoria escolar del estudiante conforme va avanzando en su educación, teniendo que sortear múltiples

factores tanto internos como externos, como parte de la complejidad de la vida humana, de las cuales nadie resulta ajeno.

Estas situaciones van modificando la dirección y el sentido de su trayectoria, debido a factores múltiples que irán incidiendo hacia su destino final, por lo que, no siempre, como menciona Freud "Origen es destino". En el sentido que, el vector inicial imprime su sello a la trayectoria final (en Ramírez, 2003, pág. 8)

Es así como se presenta en este texto una recopilación sobre los diversos conceptos, metodologías y propuestas correspondientes a diversos trabajos de investigación de autores destacados en materia de *trayectoria escolar*. Por lo tanto, se espera la utilidad del presente trabajo para estudios posteriores, o bien, para que los actores involucrados en materia educativa posean un panorama general de las diferentes *fuerzas* incidentes en el destino educativo de los estudiantes en el país, con el objetivo de *reorientar* la flecha, inyectarle mayor fuerza a la mitad de su recorrido y, corregir el sentido hacia una educación satisfactoria y plena que contribuya a la realización personal y profesional de los estudiantes. (Hernández y Fernández, 2010).

Conceptos de "trayectoria escolar"

Cú, Aragón, Alonzo y Hernández (2010) abordan el concepto de "trayectoria escolar" como una variable que refleja la evolución de los alumnos de acuerdo a los planes de estudio, así como el ritmo y velocidad con que éstos cursan sus asignaturas, su nivel aprobatorio o reprobatorio, así como las notas de cada una de sus materias. Por este motivo, los autores del texto toman como referente la definición de Muñiz (1997) quien define a la "trayectoria educativa universitaria" en dos aspectos: "logros obtenidos y tipo de permanencia en la universidad" (en Cú et al, 2010, pág.2). De la misma manera, en este texto Chain se refiere al término en estudio como continua o discontinua, donde la continuidad es la inscripción actualizada en el semestre correspondiente a su generación, mientras que la discontinuidad es el atraso en la inscripción de su cohorte. (en Cú et al, 2010).

Cú et al. (2010) mencionan la relación estrecha que existe entre la trayectoria escolar con el aprovechamiento escolar y la eficiencia terminal, como principales indicadores de la evaluación institucional y, su vez estos se relacionan con la reprobación y la deserción, los cuales son consecuencia de las condiciones sociales, culturales y económicas de los estudiantes. Por lo que, resulta necesario descubrir lo hallado en el centro del laberinto que define la trayectoria educativa.

Otro autor que destaca dentro de los trabajos de "trayectorias escolares" es Cardozo (2012), quien al realizar una investigación empírica sobre las trayectorias alternativas en la transición educación-trabajo en Uruguay, presenta un análisis exploratorio sobre las trayectorias educativas y laborales posteriores a la primera desvinculación académica y a la primera transición en el trabajo. En este trabajo, se propone considerar a las trayecto-

rias escolares según: el comportamiento escolar, el tipo de recorrido y su forma, en lugar de concentrarse exclusivamente en el estudio de los eventos puntuales.

El objetivo de esta investigación es demostrar que la interrupción de los estudios puede ser revertida, ya que un conjunto importante de las trayectorias supone un comportamiento no lineal, caracterizado por las diversas etapas de afiliación difusa o intermitente en el sistema educativo o en el mercado laboral.

Ante esto, Cardozo (2012) propone

considerar el nivel de influencia que representan las trayectorias previas en la desvinculación escolar, teniendo dos opciones: 1) El nivel que cursaba el joven cuando se desvinculó, ya que a mayor nivel educativo cursado es mayor la probabilidad de retorno al sistema educativo formal; 2) La forma en la que se efectuó dicha interrupción (abandono intra-anual o no inscripción del ciclo lectivo), ya que los que efectivizan la desvinculación a través de la decisión de no matricularse son más difíciles de revertir que las que se derivan de un evento intra-anual. (pág. 119)

La evidencia que surge de estudiosos de Uruguay indica que las probabilidades de revertir una primera interrupción de los estudios se juegan, básicamente, en el primer año, ya que en el caso de un joven que transcurre dos años consecutivos fuera del sistema educativo su reinserción es altamente probable y la salida de la escuela se debe considerar como desafiliación académica. Por último, una vez realizada la separación del vínculo escolar, el hecho de trabajar o no hacerlo no incide en la posibilidad de una reinserción, es decir “el trabajo expulsa, pero no inhibe el retorno al sistema educativo”. (Cardozo, 2012, pág. 123)

Por otro lado, como concepto de *trayectoria escolar*, Hernández (2013) define para fines de su investigación como “el recorrido que realiza una persona en su proceso de educación escolar; la trayectoria vista como la historia de la educación institucional del sujeto” (pág. 70), así mismo, Bautista “siendo esta, meramente de carácter individual, la cual inicia con su ingreso al nivel preescolar”. (Hernández, 2013, pág. 70). De esta manera, Hernández (2013) destaca la no linealidad ni la homogeneidad de las trayectorias escolares, “ya que se éstas se definen según las características de la biografía de cada sujeto y por las condiciones del entorno que también condiciona los tiempos y modos en los que este recorrido se realiza” (pág. 70). De igual manera, aclara que la trayectoria escolar no es necesariamente continua, pues los ciclos de formación escolar pueden verse interrumpidos, ya que el hecho de que hayan permanecido más tiempo de lo señalado oficialmente, no significa que presenten una situación de rezago académico, puesto que muchos niños no se inscriben o se reinscriben a la escuela por razones laborales o familiares en los diversos contextos sociales. (Hernández, 2013, pág.70)

Del trabajo de investigación realizado por Rodrigo y Sánchez (2016), se retoma la evidencia empírica de que existe una fuerte relación entre clase social de los estudiantes y su trayectoria escolar, tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo. (Martínez en Rodrigo y Sánchez, 2016. Pág. 3)

Es importante destacar el abordaje del concepto de *trayectoria escolar* desde dos perspectivas: Desde la sociología de la educación, donde existen dos enfoques teóricos que no se habían encontrado anteriormente en los artículos revisados, los cuales son: las teorías de la reproducción social y las teorías de elección racional.

Las teorías de la reproducción social de acuerdo a Bourdieu y Passeron (2001) consideran que el sistema escolar no es realmente meritocrático, debido a que no contribuye de igual manera al logro académico de los estudiantes, puesto que no reduce la desigualdad social entre los estudiantes, sino más bien la transforma en trayectorias escolares desiguales que generan también trayectorias laborales desiguales, pero totalmente legítimas por un sistema escolar aparentemente meritocrático (en Rodrigo et al., 2016, pág. 3)

Por otro lado, las teorías de la elección racional afirman que la trayectoria escolar está determinada por un análisis de costo-beneficio que realiza cada estudiante a partir de su posición social. Por lo que, las diferentes trayectorias escolares se explican por los recursos con lo que cuenta cada clase social y sus diferentes costos de oportunidad. (Boudon; Breen y Goldthorpe en Rodrigo y Sánchez, 2016, pág.3)

En el contexto chileno, predominan los trabajos descriptivos-cuantitativos que intentan medir el fenómeno y los trabajos explicativos que, aunque escasos, intentan explicarlo desde el enfoque de elección racional, mientras que son escasos los basados en el enfoque de la reproducción social. (Rodrigo y Sánchez, 2016, pág. 3)

Mucho se ha hablado sobre la incidencia de las clases sociales en los logros educativos de los jóvenes, pareciendo la clase social en la que nace y crece, una especie de marca de agua para el estudiante durante los primeros seis años escolares y, en caso de concluir su educación primaria sin ninguna interrupción, pareciera ser una especie de presagio para la continuidad de la educación secundaria. (Ortiz, 2016). Sin embargo, se deben tomar en cuenta diversas cuestiones académicas que si bien, conjuntando la situación socioeconómica del joven son detonantes para la decisión que tome para continuar o interrumpir sus estudios, así que, si bien no se puede mejorar o revertir la condición de origen, sí se puede contribuir desde el aspecto educativo/académico/escolar a mantener la continuidad de su trayectoria escolar. (Ortiz, 2016)

Cuevas (2001) define *trayectoria escolar* como

El conjunto de factores y datos que afectan y dan cuenta del comportamiento escolar de los estudiantes durante su estancia en la universidad. Dichos factores pueden ser de tipo psicológico y sociológico (cualitativos), o pueden proporcionar datos precisos sobre los resultados académicos tanto de los estudiantes como de la institución (cuantitativo). (en Fernández et al., 2006, pág.25)

Los estudios de trayectoria escolar, según Fernández et al. (2006)

Se refieren a la cuantificación del comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes (cohorte) durante su trayecto en la estancia educativa, desde su ingreso, durante su permanencia y egreso, hasta la conclusión de los créditos y requisitos académicos-administrativos definidos por el plan de estudios. (pág. 25)

Otra investigación sobre trayectorias escolares considera el éxito o fracaso escolar, junto con el interés de evaluar la calidad educativa, por lo que ha surgido la necesidad de realizar estudios cuantitativos de los factores y variables que inciden en el rendimiento académico. (De la Orden, en Gutiérrez, Granados y Landeros, 2011, pág.3)

En la misma investigación, se menciona la importancia de insertar en el marco de las trayectorias, el comportamiento de los estudiantes, debido a que permite cuantificar los fenómenos de eficiencia de las instituciones educativas. Parece coincidir con el enfoque:

“El término de trayectoria escolar está estrechamente vinculado con la eficiencia terminal; la deserción y el rezago, conformando un complejo conjunto de factores que intervienen en el comportamiento académico estudiantil, incluido el rendimiento”. (Gutiérrez et al., 2011, pág.6), dado que los bajos o altos índices de estos indicadores, según sea el caso, inciden de manera importante en la decisión de continuar o interrumpir los estudios.

Gutiérrez et al. (2011) define “trayectoria escolar” como “un proceso de recorrido académico de un grupo de estudiantes, a lo largo de un plan de estudios, tanto en términos administrativos (inscripción, boletas, constancias) como de los resultados y vivencias” (pág.7) Así mismo, para Rodríguez (1997)

La “trayectoria escolar” se refiere a la cuantificación del comportamiento escolar de un conjunto de estudiantes con características comunes (cohorte) durante su estancia educativa, desde el ingreso, permanencia y egreso, hasta la conclusión de los créditos y los requisitos académicos-administrativos que define el plan de estudios. (en Fernández et al., 2006, pág.25)

Con base en estudios anteriores realizados por Chaín, Bautista, Cruz, Martínez y Jácome (2001) los indicadores empleados en su investigación cuantitativa son: el porcentaje de

egreso, la deserción y el índice de aprobación-reprobación y el número de alumnos sin derecho en periodo ordinario de los exámenes. (en Gutiérrez et al., 2011)

En el artículo *Volver a la escuela: interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la ciudad de México*, Blanco (2014) escribe sobre el logro educativo y los diversos factores que lo explican y, en particular, cómo las trayectorias educativas están condicionadas tanto por el origen social como por un conjunto de instituciones, relaciones y eventos en el curso de vida.

Un giro interesante en la forma en que dichos estudios son abordados es la perspectiva sobre la “trayectoria educativa” como un proceso no necesariamente lineal, fragmentado y, que no finaliza de manera irreversible, ya que los jóvenes pueden interrumpir temporalmente sus estudios sin que esto configure una situación de deserción definitiva. (Blanco, 2014)

La investigación de Blanco (2014) se basa en datos de una encuesta sobre Trayectorias Educativas y Laborales de los Jóvenes en la ciudad de México, aplicada en 2010 para analizar la reinserción escolar de aquellos individuos que interrumpieron sus trayectorias escolares en algún momento antes de finalizar el nivel medio superior, donde se considera como

“interrupción educativa” alguna de estas situaciones, si ocurrieron antes de que el individuo finalizara el nivel medio superior: a) no inscripción de un grado escolar luego de aprobar el grado previo (lo que deriva en un periodo mínimo de un año sin asistir a la escuela) y; b) abandono de un grado escolar previamente inscrito (lo que puede derivar en una reinscripción al año siguiente o bien en una no inscripción). Sólo se consideraron los eventos de interrupción ocurridos por primera vez en la trayectoria escolar, con lo que sólo se consideró un evento de interrupción por individuo. (Blanco, 2014, pág.480)

Asimismo, “se considera como ‘regreso’ a la escuela toda reinscripción de algún grado educativo que siguiera un evento de no inscripción o abandono, independientemente de su duración posterior”. (Blanco, 2014, pág. 480)

Algunas de sus principales conclusiones son que,

la salida de la escuela no es un evento definitivo; se requieren construir modelos más complejos respecto de cómo se toman decisiones educativas que permitan contar con una perspectiva que incorpore la agencia de los sujetos, es decir, su capacidad de actuar, así como la noción de curso de vida. (Blanco, 2014, pág.484)

Las decisiones de interrupción no responden a los mismos motivos en todo momento de la trayectoria y, por tanto, la decisión de retomar podría estar influida por el grado edu-

cativo alcanzado antes de salir, pues la probabilidad de regresar para aquellos individuos que no hubieran finalizado el nivel al cual se inscribieron debería ser mayor que para los individuos quienes salieron habiendo finalizado dicho nivel. (Blanco, 2014).

Esto implica distinguir entre las interrupciones que ocurren inmediatamente después de finalizar un nivel (inter-nivel) y, las que tienen lugar antes de terminado el nivel (intra-nivel). La probabilidad de retomar a la escuela disminuye cuanto más tardía es la salida, tanto en términos de edad como en relación con el grado de avance educativo. (Blanco, 2014, pág. 490)

Blanco (2014) concluye, con la importancia de diseñar políticas que apoyen abiertamente a los jóvenes, tanto a fomentar su retorno a la escuela como para una vez que han tomado esta decisión, tener la posibilidad de ofrecer un acompañamiento a fin de que continúen estudiando.

Otra autora que retoma las “trayectorias educativas” desde un enfoque diferente es Greco (2015), cuyo trabajo consiste en investigar las intervenciones sobre las trayectorias educativas de los equipos de orientación escolar en dos universidades de Argentina, con el objetivo de sostenerlas y potenciarlas desde un enfoque contextualista en psicología educacional.

Para Greco (2015),

las transformaciones contemporáneas deben considerar que la interrupción de una trayectoria educativa refiere menos a la supuesta incapacidad individual y más a la dificultad para quebrar la homogeneización escolar y diversificar esas trayectorias dando respuesta a cada sujeto, así como al colectivo institucional. (pág. 153)

A partir de esta premisa, la trayectoria educativa deja de ser considerada como un camino ideal que solo algunos transitan a partir de unas condiciones favorables individuales, familiares, económicas y sociales y, “pasa a ser considerada como una trayectoria de vida anudada, entrelazada, al recorrido por instituciones educativas que habilitan la apropiación sistemática de conocimientos y saberes”. (Greco, 2015, pág. 154)

Greco (2015) entiende que en la actualidad la interrupción, el detenimiento o el abandono de una trayectoria educativa no es causada linealmente por una supuesta incapacidad personal o los cambios de una historia de vida en particular, sino por la dificultad de las instituciones para romper con la homogeneización y diversificar esas trayectorias necesarias, ancladas en cada niño, adolescente o adulto, dando respuesta a cada sujeto, a partir de su reconocimiento efectivo.

Debido a lo anterior, Greco (2015) define las “trayectorias educativas” como “recorridos que los sujetos realizan inscriptos en marcos institucionales, que se producen porque un conjunto de gestos, de procesos, de organizaciones de tiempos y espacios, palabras y pensamientos en conjunto, tienen lugar”. (pág. 155)

Por otro lado, Hernán y Rópulo (2013) presentan un trabajo de investigación documental, cuyo objetivo es conocer las trayectorias escolares de los alumnos de las escuelas secundarias rurales de la región de Garay en Argentina, mediante una especie de estado del arte conteniendo las definiciones siguientes:

Para Alliud (2001) las “trayectorias escolares” de los alumnos “son el recorrido que ellos realizan una vez que accedieron a la escuela y puede concebirse en términos de ritmo y/o de calidad del trayecto realizado”. (en Hernán y Rópulo, 2013, pág.7)

Para Kaplan (2006) el concepto de “trayectoria social o escolar” se aleja de la idea de que a determinadas posiciones de salida corresponden sólo ciertos puntos de llegada,

por lo que hay que descartar la idea de que las trayectorias escolares con homogéneas, lineales y predecibles en todos sus aspectos, por el contrario, éstas son heterogéneas, variables y contingentes, debido a que los condicionamientos sociales como las subjetividades que se construyen en la escuela juegan un papel crucial. (en Hernán y Rópulo, 2013, pág.7)

En conjunto, se puede decir que la “trayectoria escolar” es el recorrido de carácter individual que realiza cada estudiante a partir de su ingreso al sistema educativo, el cual responde a la influencia que ejercen múltiples factores personales, escolares y sociales, haciéndola no lineal, heterogénea y discontinua.

Categorización e indicadores para el estudio de las trayectorias escolares

Un aporte relevante del presente artículo consiste en retomar la categorización de Terigi (2007) sobre “trayectorias escolares”, quien distingue entre “trayectorias teóricas” y “trayectorias reales”, las primeras expresan itinerarios en el sistema educativo que siguen la progresión lineal prevista por este en los tiempos marcados por una periodización estándar. (en Hernán y Rópulo, 2013, pág. 8)

Suponen, por ejemplo, que enseñamos simultáneamente los contenidos a sujetos de la misma edad, con dispersiones mínimas. Es conocido que en las aulas se agrupan chicas y chicos de distintas edades, sin embargo, se debe resaltar la relativa inflexibilidad de nuestros desarrollos pedagógico-didácticos para dar respuestas eficaces frente a la heterogeneidad. (Terigi en Hernán y Rópulo, 2013, pág. 8)

Las “trayectorias reales” son lo que efectivamente pasan en las escuelas y ello puede ser analizado a partir de las estadísticas educativas como así también a partir de investigaciones que privilegien metodologías como las historias de vida y las entrevistas. *La relación entre trayectorias teóricas y trayectorias reales permite hacer referencia a las trayectorias escolares encauzadas y no encauzadas.* Las trayectorias escolares no encauzadas de acuerdo con Terigi (2007), refieren un desajuste de las trayectorias escolares, tema que se aborda en este trabajo. (Hernán y Rópulo, 2013, pág. 8)

Para el estudio de trayectorias reales, Terigi (2007) sugiere analizar los siguientes fenómenos:

- a) Las transiciones educativas.
- b) El proceso de selección que se produce principalmente en los años superiores del nivel medio por experiencias de fracaso (repetencia, abandonos temporales, reingresos fallidos, abandono definitivo).
- c) La permanencia en el sistema educativo, pero con sobre edad.
- d) Las relaciones de baja intensidad con la escuela (alumnos que se encuentran inscritos y no realizan ninguna actividad propuesta por el docente o la institución).
- e) Los bajos logros de los aprendizajes.

Otro rasgo del estudio de trayectorias escolares es que este puede realizarse de dos maneras, de acuerdo con Fernández et al. (2006): longitudinal y longitudinal transversal.

El primero, se refiere al estudio de una cohorte desde su ingreso por primera vez al ciclo escolar y toma en cuenta los procesos de ingreso, aprobación-reprobación, rezago, deserción y egreso. Mientras que los de carácter longitudinal trasversal, se realizan a través de un corte en el trayecto de la vida académica de los integrantes que conforman la cohorte. (pág. 25)

Al mismo tiempo, Bautista y Roldán (1996) proponen una serie de indicadores para el estudio de trayectoria escolar (TE): **avance escolar, rendimiento escolar, eficiencia terminal, egreso, rezago y abandono escolar.**

Mientras que Allende, Gómez y Villanueva (1989) agrupan a los estudios de TE en dos campos problemáticos. (en Fernández et al., 2006, pág. 26):

- a) Nivel institucional, como: eficiencia interna, eficiencia terminal, rendimiento y evaluación institucional.

b) Comportamientos académicos de los estudiantes durante su TE, rendimiento escolar, aprovechamiento, fracaso escolar, éxito, logro, promoción, aprobación, reprobación, repetición, atraso, rezago, abandono y deserción. (en Fernández et al., 2006, pág. 26)

Por lo que se refiere al resto de los indicadores para el análisis de la TE, Fernández et al. (2006) proponen los siguientes:

a) Aprobación-reprobación: Se define como un criterio establecido por la institución escolar para expresar los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es el resultado de evaluar el aprendizaje alcanzado por los estudiantes en una materia, y es determinado por el profesor mediante aplicaciones de pruebas orientadas a tal objetivo, constituyendo la base para la acreditación y promoción de los alumnos. En caso contrario de esta situación, el alumno no está en condiciones de inscribirse al siguiente curso, y debe repetir el mismo, considerándose un estudiante en condición de rezago.

b) Fracaso escolar: se define como el resultado de la medición del porcentaje de alumnos que no obtienen el título previsto al finalizar sus estudios universitarios o la calificación permitida para el acceso a otro curso superior.

c) Deserción: definida como el abandono de los cursos o la carrera a los que se ha inscrito el estudiante, dejando de asistir a clases y de cumplir con las obligaciones establecidas previamente.

Tinto (1989) considera que el problema de la deserción representa:

- Abandono o suspensión voluntaria.
- Salida de los alumnos debido a deficiencias académicas y, en consecuencia, bajo rendimiento escolar.
- Cambio de carrera o de institución.
- Baja de los alumnos que alteran el orden y la disciplina institucional.

Los factores que pueden condicionar la deserción, según Tinto (1989) son:

- Condiciones económicas desfavorables del estudiante.
- Deficiente nivel cultural de la familia a la que pertenece.
- Expectativas del estudiante respecto a la importancia de la educación.
- Características personales del estudiante.
- Características académicas previas del estudiante.

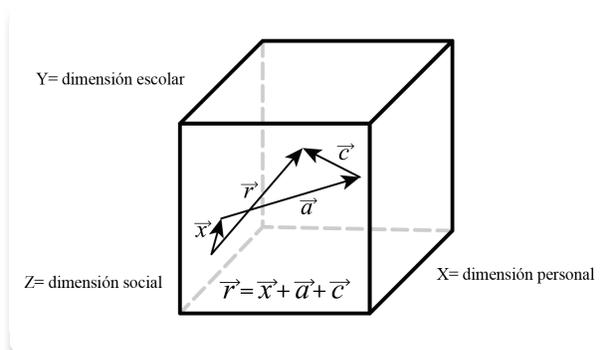
d) Continuidad en el espacio-tiempo: Se considera como continuo al estudiante que ha promovido el total de los cursos correspondientes a los semestres cursados, así como cubriendo su inscripción al semestre correspondiente en el tiempo adecuado.

En síntesis, el estudio de las trayectorias escolares debe ser abordado desde varios enfoques, como fue revisado en este texto, tomando en cuenta todas aquellas “fuerzas contrarias” que inciden en el camino hacia el punto objetivo al cual se deseaba llegar en un inicio. Debe también tomarse en cuenta que, a diferencia de las trayectorias que siguen una flecha, las trayectorias escolares pueden ser continuas o discontinuas, es decir, en este tipo de trayectorias se puede detener el avance o cambiar la dirección, mas no retroceder. Posteriormente, es posible continuar con el trayecto educativo ya orientado hacia los nuevos propósitos afrontando las circunstancias que detonaron esta interrupción.

Conclusión

En conclusión, hoy en día, las trayectorias educativas deben pensarse como resultado de la sumatoria de varios factores personales, escolares y sociales, donde cada uno de ellos está representado por un vector dentro de tres dimensiones. (Figura 2), cuya *resultante* será la articulación de sentido de las múltiples fuerzas (magnitudes) que acompañan a los estudiantes a lo largo de su formación escolar: sus características individuales, la motivación escolar y la influencia del contexto social.

FIGURA 2. TRAYECTORIA ESCOLAR COMO SUMA DE VECTORES EN TRES DIMENSIONES



Fuente: elaboración propia y Ciencia de Joseleg, 2017.

Hoy en día mirar una trayectoria supone sostener una perspectiva multidimensional, donde se reúnen y convergen diferentes fuerzas y no solamente una. No se trata de mirar solo a un sujeto ni de centrar la atención únicamente en la institución escolar o en el contexto socioeconómico y cultural. No se puede ver desde una sola dimensión a la trayectoria educativa de un estudiante, cuando esta depende de su trayectoria de vida y todos los factores reunidos: no es el sujeto o la institución o el contexto, son todos a la vez, sin que cada uno de ellos pierda su singularidad, sus rasgos propios, sus dimensio-

nes particulares (Greco, 2015). Así mismo, se puede ver la semejanza con la suma vectorial donde se obtiene una *resultante* (r) como efecto de las diversas fuerzas, sentidos y direcciones de cada vector.

Por otro lado, cuando se habla de una trayectoria implica reconocer al estudiante de ayer, de hoy, del que ahora está en formación y, al mismo tiempo, vislumbrar al sujeto que será en un futuro, pues “de dónde viene el ser humano todos lo sabemos, a donde quiere llegar pocos lo conocen”. (Kant en Fischer, 1875)

Referencias

- Blanco, E. (2014). *Volver a la escuela: interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la ciudad de México*. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=6e58e20a-e5b6-4316-bc8f-b414a300d689%40sessionmgr4010&vid=0&hid=4212>
- Cardozo, S. (2012). Trayectorias alternativas en la transición educación-trabajo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, Volumen 10, Número 1. Recuperado de <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol10num1/art7.pdf>
- Cú Balán, G., Aragón, F., Alonzo, D., Hernández, L. (2010). *Análisis de la trayectoria escolar previa (bachillerato) de los alumnos de nuevo ingreso a la Universidad: año 2002-2008*. México: Universidad Autónoma de Campeche.
- Fernández, Pérez J.A., Peña Chumacero, A., y Vera, Rodríguez F. (2006). Los estudios de trayectoria escolar. Su aplicación en la educación media superior. *Grafflylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Año 3 Número 6. México: BUAP
- Fischer, K. (1875). Vida de Kant. *Revista Contemporánea*, II(2), 233-241. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rco/0010233.htm>
- Fuentes, M. M. (2008). *Variables actitudinales y motivacionales relacionadas con el logro matemático en la Universidad de las Américas- Puebla*. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mce/fuentes_g_mm/capitulo2.pdf
- Greco, M. B. (2015). Trayectorias educativas: el trabajo de los equipos de orientación escolar, desde la psicología educacional contemporánea. *Anuario de Investigaciones*, vol. XXII, 153-159. Argentina: Universidad de Buenos Aires Buenos Aires.
- Gutiérrez-García, A. G., Granados-Ramos, D. E., Landeros-Velázquez, M. G. (2011). Indicadores de la trayectoria escolar de los alumnos de psicología de la Universidad Veracruzana. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 11, núm. 3, 1-30. Costa Rica: Universidad de Costa Rica San Pedro de Montes de Oca.
- Hernán, A. E. y Rópulo, M. (2013). Trayectorias escolares de los alumnos de escuelas secundarias rurales del Departamento Garay (provincia de Santa Fe). *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Hernández Andrés, V. A. (2013). Escolarización, trayectoria escolar y condiciones de profesionalización de estudiantes indígenas. *Reencuentro*, 69-77. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

- Hernández, G. y Fernández, J. A. (2010). Expectativas Profesionales: Un Estudio de Caso. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7(19), 18-27. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272010000200004&lng=pt&tlng=es.
- Ortiz, L. (2016). Itinerarios escolares y destinos sociales. El efecto de los juicios pedagógicos en trayectorias estudiantiles en Paraguay. *Revista Educación y Humanismo*, 18(31), 257-273. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.18.31.1378>
- Ramírez, S. (2003). *Infancia en destino*. S. XXI Editores. México: D.F.
- Rodrigo, L.M., Sánchez, A. (2016). Determinantes sociales de la trayectoria escolar de los universitarios chilenos. El caso de la Universidad Católica del Norte. *En Polis*, 42. doi: 10.4000/polis.11444
- Tinto, V. (1989). La deserción en la educación superior: síntesis de las bases teóricas de las investigaciones recientes. *Universidad de Columbia*, trad. de Carlos María de Allende. México: PROIDES/SEP/ANUIES.
- Universo Formulas. (2017). *Vectores*. Recuperado de <http://www.universoformulas.com/fisica/vectores/>